

Por qué escribir

W. Booth G. Colomb J. Williams

Traducido (con alguna adaptación) de
The Craft of Research, (Seccs. 1.2 y 1.3)

Por qué escribir

Para algunos de vosotros, la invitación a unirse a la población de los investigadores puede ser muy fácil de rehusar. Si te unes te vas a encontrar con varias tareas, todas exigentes: encontrar una buena pregunta; buscar datos fiables; encontrar y fundamentar una buena respuesta; y finalmente escribirlo todo. Lo peor es que incluso si acabas produciendo un informe de primera categoría, lo más probable es que no sea leído por un mundo ansioso de conocimiento, sino sólo por tu profesor. “Y además” pensarás, “mi profesor ya lo sabe todo de este tema. Si simplemente me diera las respuestas o me dijera exactamente dónde mirar, me podría concentrar en aprender la materia. ¿Qué gano con tener que escribir los resultados de mi investigación, aparte de demostrar que soy capaz de hacerlo?”

Demos algunas respuestas

Escribir para recordar

Los investigadores escriben lo que encuentran simplemente para poderlo recordar más adelante. Unos pocos afortunados pueden retener información sin necesidad de escribirla o grabarla de alguna manera, pero la mayoría nos perdemos cuando reflexionamos sobre lo que Smith descubrió al enfocar el tema según la perspectiva propuesta por Wong, y si comparamos esto con los extraños datos de Brunelli, especialmente teniendo en cuenta que Boskowitz dice esencialmente lo mismo. . . pero espera, ¿qué era exactamente lo que decía Smith? La mayoría de los investigadores puede planificar y llevar a cabo su investigación *sólo* con la ayuda de la escritura haciendo listas de referencias y citas; ensamblando resúmenes, manteniendo cuadernos

de laboratorio; organizando esquemas. Lo que no escribas es probable que lo olvides, o aún peor, que lo recuerdes mal. Este es un motivo por el cual los estudiosos responsables no esperan a tener todos los datos de su investigación antes de empezar a escribir: escriben desde que comienzan su proyecto para poder así mantener en su mente tanto como sea posible y tan claramente como les sea posible.

Escribir para entender

Un segundo motivo para escribir es para entender mejor. Cuando organizas y reorganizas los resultados de tu investigación bajo nuevas formas descubres nuevas conexiones, contrastes, complicaciones e implicaciones. Incluso si pudieras mantener en tu mente todo lo que descubrieses necesitarías ayuda para alinear los argumentos que se estiran en direcciones encontradas, poner de manifiesto relaciones complicadas, resolver desacuerdos entre tus fuentes. “Quiero usar estas ideas de Wong, pero su argumentación entra en conflicto con los datos de Smith. Cuando los comparo, veo que Smith deja de lado esta última parte de los razonamientos de Wong. ¡Ah! si lo pongo junto a esta parte de Brunelli puedo concentrarme en la parte del razonamiento de Wong que me permite cuestionar los datos de Smith.” Escribir ayuda a pensar porque te ayuda a entender mejor lo que has descubierto y además te ayuda a encontrarle más sentido.

Escribir para ganar perspectiva

Pero la verdadera razón para escribir es para sacar las ideas de tu cabeza y plasmarlas en el papel, donde las puedes ver con la luz de la letra impresa, una luz que siempre es más brillante y a menudo menos aduladora. Para prácticamente todos nosotros, tanto estudiantes como profesionales, nuestras ideas son más coherentes en la oscura tibieza de nuestras mentes que lo que realmente son a la fría luz del día. Mejoras tus ideas cuando las animas con notas, esquemas, resúmenes, comentarios y otras formas de pensamiento escrito. Pero no puedes saber lo que puedes *llegar a pensar* hasta que separas ideas concretas del flujo turbio y volátil del pensamiento y las fijas en el papel de forma organizada y coherente.

Resumiendo, deberías escribir para poder recordar de forma más precisa, entender mejor, y ver claramente qué es lo que piensas (y como descubrirás cuanto mejor escribas, más críticamente leerás).

Por qué escribir un informe

Incluso si estáis de acuerdo que escribir es importante para aprender, pensar y entender, algunos podéis estar preguntandoos por qué no podeis escribir las cosas a vuestra manera, por qué hay que satisfacer las restricciones formales de un informe. Las restricciones impuestas a los escritos formales, a los documentos escritos para los demás, a menudo frustran a los estudiantes que no ven qué motivo puede haber para conformarse a la praxis de una conversación que no han contribuido a crear. “No veo por qué debo adaptarme a un lenguaje y formas que no son los míos. ¿Qué le pasa a mi lenguaje? Si escribo con los formalismos que los profesores esperan de mí, me arriesgo a perder mi propia identidad”.

Estas preocupaciones son legítimas. Pero sería una educación muy endeble aquella que no te cambiara en absoluto, y cuanto más profunda sea la experiencia educativa, más cambiará ese ‘tú’ que crees que eres, o quieres ser. Sería un error creer que aprender a escribir buenos informes amenaza tu verdadera identidad. Aprender a investigar no te convertirá en un clon de tus profesores. Cambiará tu forma de pensar, pero sólo porque te dará *más* formas de pensar. Puede que te cambie, pero también te hará más libre para escoger quién quieres ser o qué quieres hacer.

Quizá la razón más importante para aprender a informar sobre tu investigación es que aprendes más sobre tus ideas y sobre ti mismo cuando las pones a prueba contra los estándares y valores de los demás. Escribir para los demás demanda más de ti que escribir para ti mismo. Cuando hayas fijado tus ideas por escrito te serán tan familiares que necesitarás ayuda para verlas no como quieres que sean sino como realmente son. Y llegas a este punto sólo a base de imaginar, y después cumplir, las expectativas de otros: creas una especie de transacción entre ti y tus lectores.

Este es el motivo por el que las formas tradicionales son más que simples vasijas vacías en la que verter tus descubrimientos. Estas formas han ido evolucionando para ayudar a los escritores a ver sus ideas en la luz más brillante de las expectativas y conocimientos de sus lectores. Entenderás tu propio trabajo mejor cuando explícitamente intentes adelantarte a las preguntas de tus lectores: *¿Cómo has evaluado tus datos? ¿Hacia qué conclusión llevan tus afirmaciones?* Cualquier estudioso recuerda las veces que al escribir para alcanzar las expectativas de sus lectores encontró algún fallo fundamental, o aquella gran oportunidad que se perdió en aquel borrador que escribió sólo para él.

Las formas tradicionales dan cuerpo a las prácticas y valores compartidos por una comunidad de estudiosos y esto contribuye no sólo a la identidad de la comunidad, sino a la de cada uno de sus miembros. Sea cual sea la comunidad a la que te

unas se esperará de ti que demuestres que entiendes sus praxis a base de informar sobre tu investigación en las formas que han evolucionado para hacerlo. Una vez dominas las formas habituales en tu campo tendrás una mejor idea de las preguntas más predecibles de tu comunidad y entenderás mejor qué les preocupa a sus miembros y por qué. Pero piensa que lo que representa un trabajo bien hecho es lo mismo en todas las comunidades, sea el mundo académico, el de la administración, el del comercio o el de la tecnología. Si aprendes a investigar bien ahora, ganarás una ventaja inmensa, independientemente del tipo de investigación que hagas en el futuro.